

Carta de Angelelli a Pironio

El obispo Angelelli le escribe a Eduardo Pironio, apenas enterado de su designación como Cardenal; y antes que el Papa Pablo VI le impusiera el 24 de mayo de 1976 los atributos de esa función. Eduardo Pironio siendo obispo de Mar del Plata, fue trasladado al Vaticano el 20 de septiembre de 1975, después de reiteradas amenazas de muerte de las Tres A, y de haber sufrido el secuestro de María del Carmen Maggi, colaboradora y decana de la Universidad Católica de Mar del Plata. Antes de partir celebró Misa en la Basílica de Luján, lugar de gran significación personal y familiar.

Enrique Angelelli conocía a Eduardo Pironio desde la década del 50 por compartir la redacción de la revista "Notas de Pastoral Jocista". En octubre de 1974 ambos obispos se encontraron en Roma con motivo de la visita ad límina. Así lo dejó escrito Mons. Angelelli en su "diario de viaje - privado-", donde da cuenta de varios encuentros: para celebrar misa, asistir a algunas audiencias y rezar los dos "el rosario por la Plaza San Pedro".

Le escribe congratulándose con el nombramiento; y "ofrecerte lo que en este momento tengo", las penurias de la persecución diocesana. En dos oportunidades hace mención al "silencio". Se trata específicamente de la actitud negativa de la cúpula del episcopado encabezado por el arzobispo Adolfo Tortolo ante la carta de apoyo del "Santo Padre" de principios de 1975. Y

relaciona ese silenciamiento con "las consecuencias" que está recibiendo al incrementarse la represión en 1976. Angelelli experimenta el abandono de sus hermanos del episcopado argentino.

Siempre comunicativo y cercano a sus colaboradores y colaboradoras especialmente en el clima de persecución que se vivía, al día siguiente - 1 de mayo - les cuenta a las "Hermanas Chepeñas": "...le escribí al amigo Pironio diciéndole que siga hermano y amigo y que trate de que no se le enrieden los pies en la púrpura para que no pierdan la agilidad y puedan seguir siendo pieses misioneros. (Qué bueno este nombramiento!!!)."

Los biógrafos italianos de Pio Laghi relataron, en el capítulo donde mencionan al obispo Angelelli, que el Cardenal Pironio, en Roma, confidenció al teólogo José Miguez Bonino que en el Vaticano no había dudas de que el supuesto accidente del 4 de agosto había sido un homicidio, y que sólo se esperaba la intervención de la Conferencia Episcopal Argentina para expresar una fuerte e inapelable condena. Pero esa intervención nunca llegó." Igual relato le escuchamos en Córdoba al reconocido teólogo metodista Miguez Bonino cuando en los años noventa lo invitamos a exponer en la Semana de Reflexión Mons. Angelelli, que organizamos como Tiempo Latinoamericano. (Vitín)

La Rioja, 30 de abril de 1976

Al Flamante Cardenal
Emmo. Eduardo Pironio
ROMA

Querido Eduardo

Quedó flotando un abrazo de amigo en la Basílica de Luján cuando te marchabas para estar junto a PABLO. Hoy la noticia de tu cardenalato me llena de alegría y desde estos austeros cerros riojanos vuela el mismo abrazo para entregárselo al hermano y amigo a quien el Señor lo llama a servir desde el centro de la unidad y del amor.

Te decía que trataras de que tus pies no se pegaran con el asfalto de la PLAZA de San Pedro, sino que se mantuvieran ágiles para estar prontos a rumbear por los cuatro vientos del mundo y seguir siendo un testigo de la ESPERANZA y de la UNIDAD ECLESIAL. Estoy seguro que esa púrpura no impedirá que tus pies de evangelizador se enrieden en ella; todo lo contrario, el Señor y María (la de Luján) – la misma Madre de Jesús – te sigan enseñando por dentro que nuestro llamado es SERVIR y ayudar a los hombres a ser FELICES como Jesús quiere. Me hubiera gustado contarte “cosas” de la paisanada de estos lares para distraerte un poco de tus grandes responsabilidades. Pero lo dejaré para otra oportunidad. Hoy quiero unirme a la alegría de la Madre Iglesia al haberte señalado para que cargues ese símbolo de “martirio” y de “fidelidad”. Lo felicito al Santo Padre por esta elección. Si no te es difícil hacerlo me gustaría que se lo digas.

Sí quiero ofrecerte lo que en este momento tengo. Mi diócesis es duramente probada. Sacerdotes y religiosas encarcelados – personalmente estoy sometido a un control humillante. Sigue esta Iglesia con los dolores de la Cruz. Sigue, más allá de los límites de esta Rioja, el “silencio”.

El Señor me sigue dando paz, aunque dolorida, como costándole florecer en pascua. Sigue demorándose la aurora y mi gente arracimándose para no caer en la tentación de “cansarse”.

Por eso florece más mi alegría al saber que eres elegido para ayudarle a Pedro a continuar siendo TESTIGO de la PASCUA. Esto te ofrezco: la pobreza de nuestros dolores esperanzados. Por la Iglesia; por el Papa; por Ti; por esta Patria nuestra; por nuestro Episcopado; por tantos hermanos que dudan de la Iglesia y sin embargo esperan.

Acabo de enviarle a Zazpe los últimos "informes" de lo que acaece aquí. Le digo que disponga de mi persona; que quizás ha llegado la hora de Dios para que haga esta opción. Por cierto que no es mi intención empañar tu "acontecimiento" salvífico que está hablando muy claro de lo que el Señor quiere de tu episcopado.

A la carta del Santo Padre se la silenció intencionalmente; respeto y guardo silencio ante este hecho; pero estamos aquí recogiendo las consecuencias.

Sí me dolió profundamente cuando se me dijo que era infiel al Papa. Comprenderás por qué te digo que te ofrezco lo único que tengo. Es duro tener que seguir clarificando que soy "católico" y que no soy "comunista" ni "subversivo".

Querido Eduardo: los arenales de mi Rioja se están adormeciendo y los cerros del Velazco se envuelven en un silencio contemplativo. Todo esto me ayuda mucho a rumiar su mensaje que no es otro que lo del salmo ocho. De tanto perderse en los cerros uno acaba por ser vaqueano y las cicatrices que vamos juntando se convierten en capítulos de ese libro de la sabiduría que no acabamos de aprenderlo. Cuando vayas a San Pedro, después de esta carta, te pido que recites el CREDO ante la tumba de Pedro; si sigues rezando el rosario por la Plaza, acordate que te acompaña un hermano y amigo desgranando el mismo rosario.

Si haces un recordatorio, mándame uno. A cambio de un abrazo, bendícime.

N.B. Te saluda toda la diócesis, curas, monjas y laicos.

